

Memoria de Prácticas

Estudio de Rafael Moneo

Fue una gran noticia haber sido seleccionada para una de las becas arquitectónicas, estaba muy ilusionada con el estudio de destino y tenía muchas ganas de vivir en Madrid. Ahora, escribiendo mi testimonio de prácticas como tantos otros que había leído, me doy cuenta de lo rápido que se me han pasado estos seis meses, y de lo mucho que los he disfrutado.

Llegué al estudio el primer lunes de octubre, salí de casa en dirección Cinca 5, haciendo por primera vez el camino que tantas veces iba a recorrer. Con algo de nervios, llamé al timbre y me abrió Ángel que me enseñó el estudio y me presentó a los compañeros conforme fueron llegando. Había leído acerca de ello, sin embargo, creo que siempre sorprende la primera vez que entras. Se encuentra en una casa y desde el primer momento se percibe un ambiente muy familiar y doméstico. Es un espacio agradable, lleno de luz, con grandes ventanas desde las que ves el jardín, todo muy acogedor y acompañado de un montón de libros, fotos, planos y maquetas de obras de Rafael. Recuerdo ver el primer día esas grandes perspectivas hechas a mano de obras como Bankinter, Atocha o Mérida en la pared, que impresionan e intimidan a la vez y te hacen ser consciente del sitio en el que estás.

Mi lugar de trabajo estaría en la planta de abajo junto con Hayden y Pablo. Hayden me explicó el primer día que trabajaría con él en un proyecto para un edificio residencial en la ciudad de Seúl. Empezaría haciendo maquetas. Durante la carrera había hecho varias, y aunque era consciente de que no demasiadas, a los pocos días de trabajo me di cuenta de que no las suficientes. En el estudio la maqueta es un elemento de trabajo imprescindible, es interesante ver como Rafael proyecta apoyándose en ellas, se acerca, las mira, las coge, y hace objeciones y correcciones conforme el proyecto va tomando forma. El hecho de que no sea un producto final, sino un elemento de trabajo sujeto a modificaciones constantes no significa que no requiera precisión y exactitud.



El estudio desde la calle_ La maqueta del proyecto en Atocha realizada por el estudio en primer plano y la sala de reunión y trabajo de Rafael al fondo_ Parte del archivo en el sótano_ Mi puesto de trabajo con la maqueta del edificio en Seúl.

Poco a poco las maquetas mejoran, cada vez te sientes más cómoda haciéndolas y entiendes el valor que tienen, aprendes tanto del proceso de hacerlas como del proyecto en sí. Además Hayden y Pablo, con mucha paciencia, siempre están dispuestos a explicarte lo que haga falta y a dar consejos.

Ver el avance gradual del proyecto reflejado en las diferentes maquetas, y como cada una de ellas se iba acercando a la que sería la opción final, te hace ser consciente del proceso lento y progresivo que supone un proyecto. Esto es algo a lo que más de una vez hacía referencia Rafael, pues siempre había la posibilidad de mejora. Además al estar situado en Corea, la diferencia cultural era notable, ha sido curioso conocer sus necesidades y cómo se adaptaba el proyecto a ellas.

En el día a día en el estudio, Rafael se va pasando por los distintos puestos de trabajo y corrigiendo los proyectos. La sala donde trabajaba se encuentra al lado de la sala donde Rafael suele estar y recibir visitas y del despacho de Cristina, con la que redacta sus escritos, conferencias, cartas, a parte de otras muchas cuestiones. Esto te hace bastante partícipe del día a día en el estudio y de la dinámica de trabajo de Rafael. Desde el principio me ha impresionado la entrega que tiene con el trabajo. Se implica en cada nuevo proyecto, y no necesariamente una obra de arquitectura, pues desde que he entrado he visto la preparación de conferencias, escritos, exposiciones, libros y hasta el diseño de un reloj, con una actitud positiva y un entusiasmo admirable. Lo que me ha hecho reflexionar sobre la figura del arquitecto, que debe tener esa capacidad de interesarse por todo y de ver las posibilidades y oportunidades en cada proyecto.

A pesar de estar la mayor parte del día haciendo maquetas, el día a día en el estudio es muy variado, me acuerdo que Cristina me dijo uno de los primeros días “aquí todos hacemos un poco de todo”, y es verdad, lo que hace que sea bastante dinámico. En el trato con los compañeros y en las distintas tareas aprendes de todo. Mientras yo estuve, éramos un total diez, el ser un estudio de este tamaño tiene la ventaja de que el ambiente es muy cercano y estás al tanto de los proyectos que se llevan a cabo.

En cuanto a Madrid, diré que me ha sorprendido para bien. Es una ciudad tan viva y animada como dicen, siempre hay gente en las calles da igual la hora y el día. Los planes son infinitos y de los más variados, desde terrazas, bares, exposiciones, fiestas, parques, visitas a monumentos y museos, y muchos paseos. Por supuesto, hay que sumarle el interés que tiene la ciudad para un arquitecto o estudiante de arquitectura, es un gusto ir descubriendo mientras paseas las obras que solo habías conocido por fotos. Aunque al llegar te pareciese que no ibas a ser capaz de orientarte, poco a poco vas conociendo la ciudad y haciéndote con ella, y te das cuenta de que a pesar de lo grande que es, también es muy acogedora.

Echando la vista atrás me doy cuenta de que ha sido una experiencia muy positiva y enriquecedora, ha sido una suerte conocer de primera mano el modo de proyectar de un arquitecto al que admiras y escuchar día a día sus comentarios, referencias, opiniones... te hace aprender y disfrutar a partes iguales. Agradezco la oportunidad a todas las personas del estudio de Rafael Moneo, que tan a gusto me han hecho sentir desde el primer momento, y a la Fundación Arquia por darnos la posibilidad de vivir esta gran experiencia. Acabo tan contenta como empecé.



Pabellón de los Hexágonos, Corrales Y Molezún. Visitamos la reconstrucción de Casa de Campo durante la ruta arquitectónica que la Fundación nos preparó a los becarios_ Torres Blancas, Saenz de Oiza_ Edificio Girasol, Coderch_ Edificio Princesa, Higuera.

